

**ENTRE HISTORIA Y ESTRUCTURA:
LA NOCIÓN DE PROBLEMA EN ALTHUSSER**

**Between History and Structure:
The Notion of Problem in Althusser**

Santiago Lo Vuolo

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad
Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.



Resumen

Este artículo aborda el problema filosófico de la noción de “problema” en la epistemología de Louis Althusser; destacando su función en la articulación entre historia y estructura y su relevancia frente a lecturas reduccionistas del estructuralismo marxista. A partir de un análisis de la segunda parte del prefacio a Lire le Capital (1965) y su confrontación con el tratamiento de la problemática en Pour Marx, se adopta un enfoque epistemológico orientado a reconstruir tanto la lógica interna de los conceptos como su inscripción en condiciones históricas. El estudio muestra que el planteamiento filosófico de un problema produce un efecto de conocimiento mediante un desajuste productivo entre el sistema conceptual —entendido como totalidad ausente— y su exposición discursiva —como secuencia presente—, donde la discordancia constituye una condición epistemológica. Asimismo, se sostiene que dicho planteamiento depende simultáneamente de la coyuntura histórica y de la sistematicidad conceptual, y que permite superar los reduccionismos al pensar la eficacia estructural histórica como dimensiones irreductibles y complementarias, ofreciendo una clave para reconsiderar la práctica teórica más allá del marco estrictamente marxista.

Palabras clave: *problemática; estructuralismo; coyuntura; décalage; epistemología.*

¿Cómo citar?: Lo Vuolo, S. (2026). Entre historia y estructura: la noción de problema en Althusser. *Praxis Filosófica*, (63), e20814761. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.vi63.14761>

Recibido: 22 de febrero de 2025. Aprobado: 19 de junio de 2025.

Between History and Structure: The Notion of Problem in Althusser

*Santiago Lo Vuolo*¹

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.

Abstract

This article examines the philosophical problem of the notion of “problem” in the epistemology of Louis Althusser, emphasizing its role in articulating history and structure and its relevance against reductionist readings of Marxist structuralism. Through an analysis of the second part of the preface to Reading Capital (1965) and a comparison with the treatment of the problematic in For Marx, the study adopts an epistemological approach aimed at reconstructing both the internal logic of concepts and their inscription in historical conditions. It argues that the formulation of a philosophical problem produces a “knowledge effect” through a productive gap between the conceptual system—understood as an absent totality—and its discursive exposition—as a present sequence—where discordance functions as an epistemological condition. It further maintains that this formulation depends simultaneously on historical conjuncture and conceptual systematicity, and that it overcomes reductionist approaches by conceiving structural efficacy and historical efficacy as irreducible yet complementary dimensions, thereby offering a framework for rethinking theoretical practice beyond the strictly Marxist domain.

Keywords: *Problematic; Structuralism; Conjuncture; Décalage; Epistemology.*

¹ Santiago Lo Vuolo es Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Es Profesor Adjunto en la Universidad Nacional del Litoral, docente en la Universidad Autónoma de Entre Ríos e investigador del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (CONICET-UNL). Su trabajo se inscribe en la filosofía contemporánea, con especial atención a Gilles Deleuze y Louis Althusser. Participa en el grupo de investigación “Deleuze: ontología práctica” (UBA).

ENTRE HISTORIA Y ESTRUCTURA: LA NOCIÓN DE PROBLEMA EN ALTHUSSER

Santiago Lo Vuolo

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.

I. Introducción

En el campo de las ciencias sociales y las humanidades, el pensamiento filosófico de Althusser ha quedado asociado al estudio de la ideología y al estructuralismo marxista. A veces se vincula a Althusser con un pensamiento científicista, de corte positivista, limitado al análisis de elementos estructurales, generalmente asumidos como económicos. No voy a discutir aquí específicamente la distinción entre ciencia e ideología, ni el carácter económico de las estructuras sociales; lo que quisiera poner de relieve en estas páginas es un aspecto de la epistemología althusseriana que suele pasarse por alto: el sentido de la noción de problema y la complejidad teórica desde la que emerge tal concepto. Es un modo indirecto de responder a las lecturas reduccionistas que se han hecho de la obra de Althusser, pero también de dar cuenta del potencial que tiene su concepción de la práctica teórica, incluso más allá de los problemas específicos del marxismo.

Este artículo se enfoca en un segmento particularmente denso de la obra de Althusser: la segunda parte del Prefacio a *Lire Le Capital* (1965), donde se desarrollan conceptos clave como *problemática* y *efecto de conocimiento*. Si bien este prefacio ha sido ampliamente citado, su profundidad epistemológica suele quedar oscurecida por dos factores: primero, la sombra de la posterior autocrítica de Althusser (1974), que llevó a muchos lectores a desestimar esta etapa como un ‘desvío teorístico’; segundo, la dificultad intrínseca de sus formulaciones, que exigen una lectura atenta de pasajes donde la abstracción teórica alcanza su mayor radicalidad.

Nuestro objetivo es doble: en primer lugar, recuperar la sofisticación de estos análisis olvidados, demostrando que contienen una teoría coherente y robusta sobre la naturaleza del conocimiento científico; y en segundo lugar,

refutar la lectura reduccionista que asimila la ‘ciencia’ althusseriana a un positivismo rígido. Por el contrario, mostraremos que lo científico reside aquí en una práctica metodológica de problematización, centrada en el *desajuste productivo* entre el sistema conceptual (totalidad ausente) y su exposición discursiva (secuencia presente). La ciencia, lejos de ser un corpus de soluciones, se define por su capacidad para *construir problemas* donde la discordancia es condición de posibilidad del conocimiento.

Esta elucidación no sólo esclarece el núcleo anti-empirista de Althusser, sino que ofrece una solución original al dilema estructura/historia: la noción de problema actúa como bisagra que articula la eficacia de lo estructural (jerarquía interna de conceptos) y lo histórico (coyuntura, campo ideológico). Así, este trabajo no solo reivindica un momento crucial —y a menudo malinterpretado— del pensamiento althusseriano, sino que propone una clave de lectura vigente para repensar la politicidad de la teoría crítica hoy.

II. Primera parte. Elementos de epistemología estructural

Este trabajo se inscribe en la línea de los estudios althusserianos dispuestos a recuperar la epistemología elaborada en *Pour Marx* y *Lire Le Capital*, es decir, recuperarla de las críticas reduccionistas de que fue objeto, incluso por parte del mismo Althusser. Natalia Romé (2021) y Audrey Benoit (2019) señalan que la autocrítica de teoricismo que se hiciera Althusser (1974) dio lugar a cierto olvido de aquellos dos primeros libros, o bien a un recuerdo pasajero: se trataría de un accidente estructuralista del autor, afectado por la moda de la época. Por un lado, volver sobre aquellos textos permite ver que lo que Althusser elaboró luego, durante los años 1970, no rompe totalmente con ellos, que hay una continuidad profunda, una continuidad en ciertas bases epistemológicas²; y por otra parte, permite destacar las invenciones filosóficas allí presentes, esto es, mostrar que en esos textos está en juego algo más que una polémica entre intérpretes del marxismo. No se trata de desmarcar a Althusser del marxismo, claro, pero sí desvincularlo de la sola tarea de distinguir un verdadero y un falso marxismo. Hay algo más que una vigilancia teórica en Althusser y es preciso cierta voluntad e interés para encontrar lo que enseñó sobre la especificidad de la práctica teórica y la filosofía en esos textos de los años 1960.

La particularidad de este trabajo, del recorrido que aquí comenzamos, es la de proponer una inmersión profunda en la última parte del prefacio de *Lire Le Capital*, con el objetivo de dar cuenta de la riqueza conceptual de la

² Benoit (2019) indica *la concepción materialista de la abstracción* como el elemento que da continuidad a la obra de Althusser.

noción de problema³. Si bien se ha avanzado mucho en la recuperación de esa etapa del pensamiento althusseriano, no encontramos material suficiente sobre esos difíciles pasajes, cargados de conceptos y tesis que merecen una lectura atenta y cuidadosa. Son pasajes que tampoco están exentos de polémica, como veremos al hacer la confrontación con la lectura que hiciera Macherey de la noción de problemática en *Pour Marx*.

II.1. Objeto empírico y orden histórico - objeto de conocimiento y orden lógico

La distinción entre el objeto real y el objeto de pensamiento es la primera clave de la epistemología althusseriana. Por un lado, el *objeto real* o empírico es esa materia que subsiste en su independencia fuera de la mente, tanto antes como después de que se produzca su conocimiento. Por otro lado, el *objeto de pensamiento* es el producto del conocimiento, que proporciona el conocimiento del objeto empírico (Althusser *et al.*, 1996, p. 40). Althusser encuentra esa distinción en las siguientes líneas de la *Einleitung*:

El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que la mente se comporte únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la

³ En 1955, Émile Bréhier (2013) planteaba la pregunta por la noción de problema en filosofía, inaugurando en el círculo de la filosofía francesa lo que podría denominarse *el problema del problema*. En “The misadventures of the ‘problem’ in philosophy”, Giuseppe Bianco (2018) hace una reconstrucción histórica a la vez amplia y rigurosa de la noción de problema. Sean Bowden (2018) continúa esta línea interpretativa al diferenciar el estilo del planteamiento de los problemas de Deleuze, Bergson y Bachelard. Allí desarrolla lo que considera una concepción anti-positivista de los problemas, donde no hay elemento intuitivo que corrobore la verdad o la falsedad de los problemas. El elemento positivista subsiste, según la lectura de Bowden, allí donde hay un elemento de la realidad, por fuera del planteamiento mismo del problema, que verifica el planteo: podríamos inscribir a Althusser en esa línea anti-positivista, como veremos en este trabajo. Por otra parte, Vuillerod (2020) reconstruye genealógicamente la noción de problemática en Althusser: el modo en que aparece esta noción en Heidegger (que distingue las preguntas de los problemas), la discusión epistemológica entre Cavailles y Lautman sobre el sentido de los problemas en las matemáticas y la influencia de Jacques Martin (tal como Althusser reconoce en el prefacio de *Pour Marx*), que desarrollaba en su tesis de maestría la noción de problemática en Hegel. El presente trabajo comparte, en sus resultados, dos ideas de Vuillerod: la importancia de vincular la problemática con la historia (que proviene de Martin) y la singularidad de Althusser al plantear las problemáticas como el orden que condiciona el planteamiento mismo de los problemas.

sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa. (Marx, 1989, p. 52).

Marx (1961) usa la expresión “sujeto real” (p. 633) allí donde Althusser interpreta “objeto real”, pero lo cierto es que aquí “sujeto” refiere a esa instancia real: “la sociedad”, que no se confunde con el todo social tal como es concebido teóricamente.

Althusser subraya en el texto de la *Einleitung* un factor fundamental que sirve para marcar la distinción entre objetos: la distinción entre sus procesos de producción. Por un lado, el objeto real se produce completamente *en lo real* y según el *orden de sucesión* de la génesis histórica, mientras que el objeto de pensamiento se produce completamente *en el conocimiento* y según un *orden de lugares* que están asignados “por su función en el proceso de producción del objeto de conocimiento” (Althusser *et al.*, 1996, p. 41). Es decir, el orden de las categorías pensadas, a pesar de que vienen a dar cuenta de las categorías reales, no ocupan el mismo lugar que el que éstas ocupan en el proceso de la génesis histórica. Para aproximarnos a este asunto tan complejo, Althusser cita un pasaje de la *Einleitung* de Marx:

6

(...) la categoría económica más simple, como por ejemplo el valor de cambio, supone la población, una población que produce en determinadas relaciones, y también un cierto tipo de sistema familiar o comunitario o político, etc. Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado. Como categoría, por el contrario, el valor de cambio posee una existencia antediluviana. (Marx, 1989, p. 51)

Podemos leer allí la distinción entre un orden de la génesis histórica, que supone la sucesión de ciertos hechos ineludibles, y un orden propiamente lógico de la categoría pensada. Por un lado, tenemos al *valor de cambio* como un *hecho* que aparece en la historia después de cierta evolución social: para que una sociedad determine un valor de cambio para sus transacciones económicas tienen que haberse sucedido ciertas relaciones de producción, ciertos sistemas de organización familiar, de organización política, etc. Esto significa que el valor de cambio es una forma abstracta inserta en un todo concreto y viviente ya dado: la población histórica, que el valor de cambio como hecho empírico supone. Ahora bien, por otro lado, tenemos al valor de cambio como *categoría lógica*, como objeto de conocimiento, cuyo lugar no es el lugar derivado y marginal que puede tener en la historia social, sino que ocupa un lugar predominante. Éste es el lugar que le ha dado Marx en

El Capital, justo en el comienzo y como categoría que sirve de medida de las demás. Su existencia es “antediluviana” en el sentido que tiene un valor lógico para el sistema que se construye como teoría económica, que rompe con la cronología histórica de la que surge.

Para una teoría económica, una sociedad o una población determinada se podría presentar como un objeto empírico: “Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto” (Marx, 1989, p. 50). Tomado como objeto empírico, se trata de una totalidad que tiene su evolución en una línea temporal de sucesiones: a una formación social le sigue otra, una se forma a partir del cruce con tal otra o a partir del conglomerado de tales o cuales grupos sociales, étnicos, etcétera. Pero desde el punto de vista del objeto de conocimiento, el concepto de la población o de la sociedad como un todo responde a otro orden categorial. En principio, se trata de un concepto ya atravesado por circunstancias ideológicas y, como tal, su aparición como concepto no responde a una cronología lineal. Es decir, la investigación puede partir de un concepto determinado de población, que se hereda del campo teórico vigente, pero teóricamente puede no tratarse de un concepto inicial, puede no constituir una verdadera base conceptual. Partir del concepto de población sería caótico, dice Marx, sería partir de un concepto que no está bien determinado. Por eso, la exposición, cuando advierte esa discordancia conceptual, tergiversa ese orden y presenta otro, según una lógica propia⁴.

Lo interesante es que la consistencia de la teoría depende de la especificidad de esa lógica, de ese orden de aparición y desaparición de las categorías pensadas. La validez de los enunciados científicos pasa por la sistematicidad con que son enunciados. Los conceptos cobran fuerza y valor de demostración por la consistencia lógica de su exposición (específica) y no por su correspondencia con la materia sensible.

Ahora bien, esto no significa que el orden de las categorías esté “desconectado” del mundo histórico, del mundo en el que vivimos, morimos y gozamos. La relación entre pensamiento y mundo debe ser planteada.

⁴ Fernández Liria y Alegre Zahonero (2011, p. 100) destacan la importancia de esta advertencia althusseriana sobre la epistemología de Marx: “Lo primero que de forma espontánea se le ofrece a la conciencia no son datos empíricos, sino más bien lo que Althusser llamó con mucho acierto un «macizo ideológico», un tejido de evidencias y lugares comunes, al cual es muy difícil arrancarse”. Los autores subrayan también el acierto de Althusser respecto de la noción de problemática aplicada a la lectura de Marx: “(...) resulta que lo novedoso de Marx no era tanto el plusvalor como la ciencia” (p. 115).

II.2. Pensamiento y mundo

Para llevar a cabo ese planteamiento del problema de la relación, hay que tener en cuenta que el pensamiento, como orden donde se producen y adquieren sentido los objetos de conocimiento, no es una instancia individual, psicológica, empírica:

el “pensamiento” aquí en cuestión, no es la facultad de un sujeto trascendental o de una conciencia absoluta, a quien el mundo real se enfrentaría como materia; este pensamiento no es tampoco la facultad de un sujeto psicológico, aunque los individuos humanos sean sus agentes. (Althusser *et al.*, 1996, p. 41)

8

En el modelo empirista del conocimiento, el sujeto, un sujeto cualquiera, es decir, universal, que posee las facultades para alcanzar todo conocimiento posible, se enfrenta a un objeto material, puramente sensible, que se da a su percepción. El pensamiento es el instrumento subjetivo para extraer la esencia del objeto. En cambio, el objeto de conocimiento, desde la problemática que Althusser está presentando, no es producido como efecto de tal abstracción de una parte real del objeto.

Aquí el pensamiento es el proceso por el cual ciertos conceptos generales que circulan en la ideología de un tiempo determinado son transformados en conceptos específicos. En ese proceso se combinan elementos disímiles: a) el tipo de *objeto* sobre el cual se trabaja (la “materia prima”), b) los *medios* de producción teórica disponibles (teorías, métodos, técnicas) y c) las *relaciones* históricas en las que se produce (relaciones teóricas, ideológicas y sociales) (Althusser *et al.*, 1996, p. 41). Esta estructura de combinación de elementos es mucho más “despersonalizada” que lo que sugiere la idea de una confrontación entre un sujeto trascendental y un objeto sensible. Los individuos humanos son los agentes del pensamiento: los soportes de esa estructura, quienes la llevan a cabo en circunstancias determinadas, agentes a través de los cuales ese proceso existe y produce.

El pensamiento es presentado por Althusser como un aparato: una máquina que combina piezas, un dispositivo, un “sistema históricamente constituido”, en el que se articulan elementos naturales y sociales, es decir, en el que la realidad natural y social ocupa un rol determinante (Althusser *et al.*, 1996, p. 41). En efecto, el pensamiento se encuentra definido por un “sistema de condiciones reales” (p. 41). Más que una máquina en particular, el pensamiento es el *modo de producción* en el que intervienen dispositivos, medios, objetos y formas de trabajo que están en relación directa con las

condiciones naturales y sociales del momento histórico. En ese sentido, no puede tratarse nunca de una fuerza individual, de un genio creativo, de un “buen uso” de las facultades racionales. Pero tampoco el “mundo” es un objeto enfrentado al pensamiento, sino que es constitutivo del proceso de conocimiento. Los condicionamientos naturales y sociales tienen una objetividad muy diferente a la del objeto inerte, puramente sensible, del que el sujeto extrae la esencia.

Ahora bien, el pensamiento no sólo está articulado con la realidad natural y social a partir de los condicionamientos que provienen de ese orden; él mismo, dice Althusser, “posee una realidad objetiva determinada (...) que define los papeles y funciones del ‘pensamiento’ de los individuos singulares, que no pueden ‘pensar’ más que los ‘problemas’ ya planteados o que pueden ser planteados” (Althusser *et al.*, 1996, p. 42). Es decir, el pensamiento tiene un carácter real y objetivo por el poder determinante sobre los individuos reales y sus posibilidades. El pensamiento está basado en condiciones históricas y condiciona a su vez unos comportamientos reales.

Para comprender esta objetividad del pensamiento, consideremos la noción de *problemática*. Los individuos singulares están condicionados en sus posibilidades de plantear los problemas que el modo de producción de conocimientos les permite plantear. Pero no se trata simplemente de una limitación; por el contrario, es la instancia que pone en actividad la fuerza del pensamiento de los individuos. El pensamiento, como modo de producción y como *problemática*, *fuerza a pensar*, a plantear problemas a los individuos.⁵ El pensamiento de los individuos no comienza por pura voluntad, sino por el reflejo de una *problemática* sobre ciertos objetos. Los individuos plantean los problemas y pueden, a la vez, reconstruir la *problemática*.

II.3. Apropiación cognoscitiva del mundo

En vez de ser un proceso de aproximación y asimilación de un objeto por parte de un sujeto de conocimiento, el proceso de pensamiento como modo de producción sostiene la distancia y la ruptura como marca del conocimiento. La palabra con la que Marx lo designa es *Aneignung*, que se traduce al francés como *appropriation* (Althusser *et al.*, 1996, p. 58). Veamos el tratamiento que Althusser hace de esta cuestión.

En la *Introducción* de 1857 leemos: “El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de

⁵ La referencia a lo que fuerza a pensar la tomo de Deleuze, que confluye con Althusser en esta centralidad de la noción de problema. Cf. Deleuze, 1968, p. 212.

la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico” (Marx, 1989, p. 52). Althusser destaca dos aspectos de la cita. Por un lado, advertimos la *especificidad* de los diferentes modos de apropiación del mundo: el del conocimiento, el del arte, el de la religión, el práctico-espiritual; por otro lado, lo que tienen *en común*: los diferentes modos son una relación-con-el mundo real. En definitiva: “(...) el conocimiento se relaciona con el mundo real a través de su modo específico de apropiación del mundo real” (Althusser *et al.*, 1996, p. 58). A partir de allí se plantea el problema de la manera en que se ejerce esa apropiación específica del conocimiento; el problema del mecanismo mediante el cual se ejerce esa función de apropiación. La pregunta es cómo se produce un conocimiento en tanto captación del mundo real a través de objetos pensados. La apropiación del mundo específica del conocimiento se produce una vez que se transforman las intuiciones y representaciones en conceptos. Marx (1961) habla de *Verarbeitung*: en esa sola palabra incluye un trabajo de elaboración en el que se transforma una cosa en otra (p. 632). Los conceptos no son sólo las abstracciones analíticas sino la captación del todo en el pensamiento. Ahora bien, allí no está ya dada la respuesta, sino el planteamiento del problema.

En la entrada “Categoría” del *Diccionario crítico del marxismo* (Bensussan y Labica, 1998), André Tosel escribe: “(...) las categorías de la crítica de la economía política deben ser elaboradas de tal manera que su orden de exposición, su totalidad orgánica, (...) asegure (...) ‘una representación mental de lo concreto’” (p. 160)⁶. La expresión “representación mental” resulta claramente una mala traducción porque se pierde la distinción que hace Marx entre las representaciones con las que comienza el proceso y su transformación en conceptos; sin embargo, es interesante lo que suma Tosel en ese pasaje: *no hay apropiación de lo concreto en el pensamiento sino a través de una cierta exposición, de un cierto orden de las categorías*. Como bien señala este autor, aquí la *dialéctica* tiene su hora, cuando es insuficiente el método histórico-empírico.

II.4. ¿Cómo se produce el efecto de conocimiento?

Al comienzo del prefacio, Althusser decía que *definir es advertir la diferencia* específica de un proceso: aquí, el proceso de conocimiento como producción trabaja con sus objetos específicos, sus medios de trabajo, en

⁶ Tosel cita el siguiente pasaje de la *Einleitung*: “(...) im zweiten führen die abstrakten Bestimmungen zur Reproduktion des Konkreten im Weg des Denkens” (Marx, 1961, p. 632) [“(...) en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”].

función de alcanzar un producto que no se confunde con el de otro proceso productivo. No hay un procedimiento común a todos los procesos ni una respuesta homogénea para todos ellos.

Ahora bien, no es lo mismo preguntar por el mecanismo de la producción de conocimientos investigando la historia del conocimiento, es decir, cómo llegó a constituirse tal área del conocimiento (cómo aparecen, se desarrollan y diversifican los conocimientos, a través de qué rupturas internas se dio forma a la problemática, cómo se dio progresivamente la división entre conocimientos ideológicos y científicos), que preguntar por el mecanismo por el cual este conocimiento cumple, para aquel que lo manipula como conocimiento, su función de apropiación cognoscitiva del objeto real por medio de su objeto pensado. La primera indaga en la producción misma y tiene un carácter histórico. La segunda es una pregunta por la relación de los objetos: el de conocimiento y el real, definida como apropiación, y tiene un carácter estructural.

Al especificar, dentro de la problemática marxista, la pregunta por el efecto de conocimiento, Althusser plantea la pregunta por lo que hace al objeto de conocimiento ese tipo de objeto en particular; qué lo hace ser un concepto (concreto pensado) de lo concreto real; si no es una correspondencia, una adecuación externa y empírica con la esencia del objeto real, ¿qué es lo que hace que esa apropiación sea de carácter conceptual y qué hace que ese concepto tenga el carácter de una apropiación del mundo?

Cuando Althusser distingue el orden de producción de los objetos reales y el orden lógico en el que se producen los objetos de conocimiento, la validación de una proposición científica ocurre al interior de la práctica teórica. Este argumento vuelve a aparecer en el final del prefacio para responder a la pregunta por el efecto de conocimiento. La validación, dice ahora Althusser, está “asegurada por el juego de las *formas* particulares que aseguran la *presencia* de la científicidad en la producción del conocimiento” (Althusser *et al.*, 1996, p. 76). Es decir, las categorías tienen que ser expuestas según orden determinado, regulado, de aparición y desaparición, para adquirir un valor de demostración científica (podemos pensar en *El Capital* tanto como en la *Ética* de Spinoza). En ese sentido, *el efecto de conocimiento depende de esas formas discursivas con las que se ordenan los conceptos.*

II.5. El desfasaje entre el sistema de conceptos y la exposición discursiva

Las formas de orden definen, para las categorías, ciertas formas de aparecer y desaparecer en el discurso para darles valor de demostración científica. Pero esos lugares ocupados están definidos en una estructura más fundamental:

la *sincronía*. Se trata de “la estructura de organización de los conceptos en la totalidad-de-pensamiento o *sistema* (o, como dice Marx, ‘síntesis’)” (Althusser *et al.*, 1996, p. 77). Esa estructura define los lugares y funciones que los conceptos vienen a ocupar por “el movimiento de sucesión de los conceptos en el discurso ordenado de la demostración” (p. 77); este movimiento es la *diacronía*. En el sistema se combinan jerárquicamente los conceptos, allí se determina la relación entre los conceptos, su “*dependencia sistemática*” (p. 78). Ciertamente, los conceptos no tienen, en principio, un sentido inmanente, autónomo, sino que primero se definen en relaciones necesarias dentro del sistema. Cada concepto adquiere un sentido inmanente en relación con una categoría real como producto del reflejo del sistema que da valor a los conceptos. Las formas discursivas de orden, por su parte, desarrollan esa combinación.

Así, el efecto de conocimiento que se produce al nivel de estas formas del discurso de la demostración, es posible porque hay primero una “*sistematicidad del sistema*” (Althusser *et al.*, 1996, p. 78). Lo interesante es que Althusser no está señalando sólo una instancia que funciona como “fundamento de los conceptos y de su orden de aparición en el discurso científico” (p. 78), sino que el efecto de conocimiento surge del *choque* entre el sistema y el discurso, es decir, de la *unidad discordante* entre ambos. Es interesante que no se trate simplemente de una instancia fundamental que determina de modo vertical y autosuficiente sus efectos, sino que el efecto de conocimiento surge como una tercera instancia resultado de otras dos, en cuya relación no se disuelve la diferencia. Ciertamente, este movimiento da cuenta de que el discurso científico se sostiene en referencia a algo que sólo está presente como ausencia: “el sistema constitutivo de su orden” (Althusser *et al.*, 1996, p. 79) A su vez, ese sistema requiere de la presencia ausente del discurso científico que lo desarrolla, porque sólo existe en esas formas discursivas.

Esa diferencia constitutiva de la relación entre los órdenes, el del sistema y el del discurso, hace que la respuesta por el efecto de conocimiento no sea simple ni cerrada. Se insiste en ello: la condición de apertura que tiene la pregunta está dada por el desfase de un orden al otro. El problema del conocimiento es cerrado cuando la respuesta es de antemano la identificación entre el objeto de conocimiento (las teorías elaboradas, los procesos subjetivos de conocimiento) y el objeto real (el suelo de la vida pre-teórica). Allí no hay distancias constitutivas, allí sólo se trata de alcanzar una aproximación, sea tendencial o supuesta en el origen, entre dos instancias diferentes. Pero el problema planteado por Althusser no reduce esa distancia, la plantea como parte de la pregunta. El desenvolvimiento

de la pregunta en sus justos términos muestra esa diferencia y muestra el efecto de esa diferencia.

Este desfase entre sistema y discurso —entre la estructura ausente que define los lugares conceptuales y la exposición efectiva que los pone en juego— no es un obstáculo, sino la condición misma del efecto de conocimiento. No se trata de que el sistema imponga unilateralmente su orden, ni de que el discurso lo exprese con fidelidad transparente: se trata, más bien, de una relación tensa, inestable, en la que la estructura conceptual sólo se actualiza de manera parcial y diferida en la exposición, y en la que esta exposición sólo adquiere valor teórico en tanto despliega, mediante ese desfase, la lógica de un sistema que permanece en parte invisible. Por eso, el efecto de conocimiento no es una coincidencia plena entre teoría y mundo, sino una producción: el conocimiento aparece como efecto cuando el discurso logra reflejar —sin disolver— la estructura que le da sentido. En este punto, el desfase no es un defecto: es la marca de una epistemología materialista, para la cual el saber no se encuentra dado, sino que se construye en la diferencia entre lo que se dice y lo que estructura lo decible.

III. Segunda parte. La elucidación de la noción de problema

La noción de problema ya ha aparecido en las bases de la epistemología estructural que presenta Althusser en este texto del prefacio a *Lire Le Capital*. Pero queda por elucidar sus características principales: lo que tiene de interno y de externo, lo que tiene de histórico y de estructural. Para ello, haremos una breve comparación con la presentación de la noción de problema que hacía Althusser cuatro años antes, en “Sur le jeune Marx (questions de théorie)”.

III.1. Sobre el joven Marx: tres principios metodológicos

En “Sobre el joven Marx (cuestiones de teoría)” aparecía por primera vez la noción de problemática. Althusser (2005) presentaba tres principios metodológicos para el tratamiento de toda ideología. El primero de ellos exigía: “Que cada ideología sea considerada como un todo real, unificado interiormente por su problemática propia, de tal forma que no se puede sacar un elemento sin alterar el sentido” (p. 59). Pierre Macherey, en un escrito del año 2002 donde vuelve sobre el texto de Althusser y que nos servirá de guía para su lectura, califica este primer principio como *principio de totalidad* y lo considera de base estructuralista y también bergsoniana.

Según su perspectiva, lo que se plantea en ese principio de totalidad es que “una experiencia de pensamiento se presenta como una unidad concreta,

no segmentable, y por tanto no reducible a una disposición o ensamblaje de ideas independientes las unas de las otras” (Macherey, 2002, p. 164). El método analítico con el que confronta Althusser es el que se permite tomar ideas por separado y conectarlas con ideas de otros conjuntos; este principio de totalidad prohíbe ese procedimiento, porque advierte que las ideas, en otro contexto, pierden su sentido. Más aún, según el comentario de Macherey, las ideas no aparecen en el pensamiento de tal modo fragmentario: la experiencia es la de un ensamble relacional. Si queremos ser fieles a esa experiencia de pensamiento, si es esa experiencia la que le da sentido a los elementos (las ideas), tenemos que respetar ese ensamblaje.

Hasta aquí, encontramos fuertes resonancias con la noción de problemática tal como aparece en el Prefacio de 1965. La problemática es el horizonte y el terreno, el marco definido en el que se plantean los problemas de una ciencia.

El segundo principio puede ser leído en dos partes. En la primera establece que:

14

(...) el sentido de este todo, de una ideología singular (aquí el pensamiento de un individuo) depende no de su relación con una verdad diferente a ella, sino de su relación con el campo ideológico existente, y con los problemas y la estructura social que lo sustentan y se reflejan en él (...). (Althusser, 2005, p. 59)

Este principio elimina la posibilidad de fundar una ideología en una verdad trascendente: un origen o un fin. Althusser exige considerar el sentido de un pensamiento singular en relación con un campo con el que está en contacto, es decir, que le es inmanente. Lo interesante, tal como subraya Macherey, es que se trata de un criterio *exterior* de apreciación de una ideología. Ciertamente, el principio de totalidad re-introduciría, según el comentario que estamos siguiendo, “el supuesto de la auto-inteligibilidad”, ya que la experiencia de pensamiento se definiría por sí misma, según su intuición y el ordenamiento interno de sus ideas (Macherey, 2002, p. 164). Pero aquí Althusser pone en relación la ideología singular, la experiencia de pensamiento, con un campo ideológico.

La segunda parte de este segundo principio establece que:

(...) el sentido del desarrollo de una ideología singular depende, no de la relación de este desarrollo con su origen o con su fin considerado como su verdad, sino de la relación existente, en el desarrollo, entre las mutaciones

de esta ideología singular y las mutaciones del campo ideológico y de los problemas y relaciones sociales que las sustentan. (Althusser, 2005, p. 59)

Es decir, este campo ideológico, como bien subraya Macherey (2002), además de no ser una variable neutra, se caracteriza por ser un campo en *mutación*; por lo tanto, en su opinión, introduce un “coeficiente de inestabilidad” en la totalidad de pensamiento o ideología singular (p. 165). Es una perspectiva interesante, según la cual lo que se introduce así es un principio de *historicidad*. Los problemas sociales y la estructura social, también en mutación, son la base material de la experiencia de pensamiento y se reflejan en ese pensamiento: la ideología singular es una manifestación histórica del campo ideológico existente y de los problemas sociales de una época.

Macherey advierte que, en el texto de Althusser, del primer principio al segundo, hemos pasado de la noción de *problemática* a la de *problemas sociales*. En efecto, el primer principio establecía que, si un conjunto de interrogantes estructura los elementos del pensamiento, entonces estamos ante una totalidad orgánica cuyas partes están en relación necesaria. Pero el segundo principio pone el acento en la *procedencia* de tal cuestionamiento de base.

El tercer principio, finalmente, afirma:

Que el principio motor del desarrollo de una ideología singular no reside, pues, en el seno de la ideología misma, sino fuera de ella, en el trasfondo [*l'en-deça*] de la ideología singular: su autor como individuo concreto y la historia efectiva, que se refleja en ese desarrollo individual según los vínculos complejos del individuo con esta historia. (Althusser, 2005, p. 59)

Quizás la figura del “autor” que aparece en este principio pueda resultar contrastante con lo desarrollado más tarde por autores como Barthes (1984, pp. 63-69) o Foucault (1969). Pero aquí la referencia al autor de una ideología singular no otorga una unidad ni supone un continuo, tampoco explica el sentido del texto, como si éste estuviese oculto en las intenciones de la conciencia personal. Lo que hace Althusser es remitir específicamente el motor del desarrollo a los vínculos complejos entre un camino subjetivo y una serie de acontecimientos objetivos. Allí, enfocándonos en ese punto, el carácter “externalista” del método propuesto por Althusser queda claramente expresado. Lo que antes anticipamos como impulso de la problematización teórica, de la experiencia de pensamiento, aquí es dicho expresamente: el motor del desarrollo no es interno sino externo.

¿Cómo se produce, entonces, el planteamiento verdadero de los problemas? Por un lado, la problemática es materialista cuando es consciente de su modalidad de reflexión, del principio que ordena su abordaje de los temas y su producción de soluciones. Pero, además, el planteo de problemas es legítimo por la afección que sufre del orden histórico, la pura exterioridad que sacude la esfera más íntima del pensamiento.

El caso de Marx es, según Althusser, el de un proceso de desmitificación. Cuando tiene que exiliarse de Alemania cree que va a encontrar en Francia la “verdadera política”, la “política pura”, y se enfrenta a una fuerte desilusión. También tuvo que aprender que la realidad de Inglaterra no era la de la “verdadera economía”, ya que Engels daba cuenta de una situación mucho más miserable de lo que podría parecer desde afuera. Lo que la realidad produce en el pensamiento es una intensa desestabilización. El camino del pensamiento se desvía de su curso natural al verse afectado por tales coeficientes de inestabilidad. Y en el proceso de dejarse afectar por esos encuentros inesperados, logra responder mejor a los problemas reales: el pensamiento los refleja mejor, no los distorsiona (o al menos disminuye esa distorsión) porque a partir de ese encuentro se queda sin las armas disponibles de la mistificación idealista y tiene que inventar nuevas maneras de expresarlos filosóficamente. El motor que impulsa el desarrollo de un pensamiento es ese encuentro dramático con la historia efectiva, frente a la cual las herramientas míticas de la teoría se muestran impotentes.

En esta caracterización del concepto de problemática resuena la célebre tesis althusseriana del “corte epistemológico” en Marx. Cada problemática es un continuo en sí mismo, una estructura de relación entre elementos, justamente porque implica una ruptura, un corte, respecto de otra. Ahora bien, la noción de corte, así como la de problemática, no depende de la justeza de las periodizaciones que hace Althusser del pensamiento de Marx ni de la separación que supone respecto de Hegel. Es decir, su validez no depende de la utilización específica que hace Althusser de la misma al plantear cortes entre problemáticas marxistas (marxistas) y problemáticas hegelianas (idealistas)⁷. Incluso si se pusiera en cuestión (como se lo ha hecho con muy buenos argumentos) la separación Hegel-Marx que propone

⁷ Existen interpretaciones de la obra de Marx que matizan la ruptura con Hegel que propone Althusser o bien que la rechazan categóricamente. Entre las lecturas de Marx más críticas de la propuesta althusseriana podemos mencionar las de Dunayevskaya (2012, pp. 98, 279) y Cohen (1986, XVI). En esta línea, Reyes Camargo (2022, p. 167) considera que la dialéctica hegeliana no desaparece del pensamiento de Marx, sino que toma un carácter “antifilosófico”. Por otra parte, Resch (1992, p. 174) aborda la noción de corte epistemológico en Althusser desvinculándola explícitamente de la polémica sobre la ruptura Marx-Hegel, enfatizando que la validez del concepto “debe sostenerse o caer independientemente de sus

Althusser, sus nociones de problemática y de corte epistemológico tienen un valor propio y su vigencia puede ser sostenida. En este artículo estamos explorando esa consistencia propia, esa autonomía teórica.

Volvamos, pues, a la elucidación elaborada en el prefacio de 1965, para comprender su relación con la que surge del artículo de 1961.

III. 2. *Lire Le Capital*: elucidación estructural de la noción de problema

En *Lire Le Capital*, Althusser insiste en el carácter *interno* de la práctica científica, cuyas formas de validación están dadas por la propia exposición de los conceptos. Ahora bien, hemos visto que nuestro autor está advertido de que por esa vía podría reintroducirse el idealismo que combate. Por eso recupera la conexión del pensamiento como problemática, que no se confunde con una conciencia ni absoluta ni individual. Y define al pensamiento como modo de producción en cuya estructura se combinan objetos y medios de trabajo, así como relaciones con otras estructuras sociales. Incluso habla de una articulación con la realidad natural y social.

La exposición en *Sobre el joven Marx* resultaba más contundente en la medida en que los criterios históricos y externos, al ser expuestos inmediatamente a continuación del criterio interno de totalidad, cumplían el objetivo de mostrar en qué consiste esa articulación con la historia. Si en *Lire Le Capital* no falta esa advertencia, ¿a qué se debe su diferencia? Por un lado, podemos recuperar los criterios de *Pour Marx* y decir que, en cierta medida, estos textos funcionan según sus propias condiciones. En el primero, la cuestión histórica se imponía porque se trataba de distinguir etapas en la obra de Marx, combatiendo las lecturas continuistas, que justamente no daban cuenta de una historicidad ligada a los cambios sociales, es decir, omitían la clave histórica de lectura y explicaban el devenir de la obra según el despliegue de sus conceptos. Althusser pone el ojo en las discontinuidades propias de la obra y a la vez características de la realidad social: sus mutaciones y sus transformaciones. Incluso está comprometido con una lectura de su propio tiempo en clave “rupturista” y combate con esas armas otras lecturas continuistas que considera visiones dogmáticas sobre el progreso en la historia.

Pero en *Lire Le Capital* el objetivo es mostrar el carácter teórico, la dialéctica oculta en el modo de exposición. Necesita combatir la lectura historicista, que considera que Marx describe la realidad histórica con datos económicos. Necesita poner de relieve la construcción del objeto teórico, el

orígenes” en la exégesis marxiana, y reconstruyéndolo como herramienta teórica autónoma para analizar la emergencia de problemáticas científicas.

planteamiento del problema y las condiciones internas que hacen teórico a ese planteo, que le dan su carácter filosófico. La preocupación por mostrar lo que da un carácter teórico a ciertos enunciados, a ciertas formas discursivas puede sugerir que se abandona el plano de los problemas sociales externos que alimentan e incitan a formular las preguntas teóricas; pero podría tratarse sólo de un matiz, de un tono, de una circunstancia en la batalla de ideas: una estrategia filosófica.

Vimos que Althusser distingue la comprensión de la *producción de un conocimiento* de la comprensión del *efecto de conocimiento*. En la primera podríamos incluir criterios históricos y externos. Esa comprensión de los desarrollos históricos no cae en un historicismo porque no reintroduce el criterio de una verdad trascendente fundada en el origen o en el fin de la obra. Ahora bien, el foco puesto en el efecto de conocimiento parece abrir un nuevo campo de problemas dentro de una misma problemática. Ciertamente, con ese objetivo en la mira, Althusser parece haber descubierto todo un continente teórico. El elemento más importante de ese nuevo continente es el de la *eficacia estructural*.

18

La noción de problema aparece elucidada a partir de la eficacia de una estructura sobre sus elementos. Ciertamente, la novedad más importante en cuestiones de método, de epistemología, no está sólo en la distinción objeto empírico-objeto de pensamiento, sino en la relación interna al objeto teórico entre sistema y discurso, sincronía y diacronía (Althusser, 2005, pp. 186-197)⁸.

El efecto de conocimiento en tanto que apropiación del mundo en términos de conocimiento, a diferencia de la apropiación estética, religiosa, moral, está producido por la coherencia interna de los conceptos, es decir, es el orden interno de dependencia sistemática. Esa relación necesaria entre los conceptos según la cual no puede un concepto ser extraído sin perder sentido, ese orden interno tiene un efecto de sentido: es lo que da sentido a los conceptos, es lo que produce el sentido específicamente teórico. Ese efecto está producido por el aspecto sistemático, sincrónico (ausente como tal), que en el discurso se expresa y se desarrolla. Es decir, lo que le da al planteamiento de un problema su efecto de conocimiento, lo que hace que

⁸ A la hora de confrontar con las críticas a Althusser que apuntan a la imposibilidad de dar cuenta de la historia desde un pensamiento estructuralista, Audrey Benoit (2019) señala que la propuesta de *Lire Le Capital* es la de “un pensamiento de la historia que escapa de la división de lo diacrónico y lo sincrónico”, ya que el análisis de Althusser “no se presenta como el lado sincrónico de la diacronía”. Sin embargo, la autora no se detiene en el uso específico que hace Althusser de las nociones de sincronía y diacronía; retomarla, como lo hemos hecho hasta aquí, puede contribuir a la comprensión del carácter estructural del análisis que propone el prefacio de *Lire Le Capital*.

ese planteamiento dé lugar a una solución adecuada, es su consistencia teórica. Y esa consistencia, esa lógica de exposición está determinada por la relación entre el sistema de conceptos y las formas discursivas de la exposición científica de los conceptos. En este sentido, un problema está bien planteado, no sólo si los problemas sociales se reflejan en él, sino si todo lo que constituye una problemática se refleja en el planteo del problema: la problemática es tanto el condicionamiento proveniente de la realidad natural y social como la lógica interna de los conceptos. Un objeto teórico es el reflejo de todo ese conjunto complejo de factores internos y externos. En *Lire Le Capital*, Althusser explora la condición más abstracta de la problemática, que es la relación entre sistema conceptual y formas discursivas. Entre ambos plantea una eficacia, una relación causal que tiene la particularidad de no ser “lineal”, ya que hay una discordancia, un *décalage* entre ambos. No se trata de dos instancias del mismo estatus ontológico. El sistema es una instancia que sólo está presente en las formas que la actualizan, es decir, en los conceptos que ocupan los lugares definidos por el sistema. Las formas discursivas sólo están presentes a partir de esa instancia ausente que determina sus funciones. Entonces, el sistema es el orden de los conceptos, la definición de sus lugares, pero las formas discursivas son las maneras en que se hacen visibles esas determinaciones sistémicas. Ahora bien, esta visibilidad no reduce la opacidad de lo real. Si la sistematicidad del sistema es en última instancia invisible, si sólo se hace visible a partir de otro orden, como el del discurso científico, entonces la diferencia es irreductible.

Se diría que, así como la estructura problemática está presente en el efecto de conocimiento, está omitida en el efecto de reconocimiento. La estructura del problema es cerrada cuando se omite el carácter de la pregunta misma. El problema es un verdadero problema cuando no se oculta la dimensión del *no saber*, de la *falta*. En ese caso, la estructura de la pregunta es abierta: abierta a la falta de respuesta. En cambio, si prevalece el saber (saber la respuesta de antemano por tener a la mano una verdad trascendente), la estructura es cerrada: no hay espacio vacío, no hay distancia inscrita en la estructura de lo real. El *décalage*, el desfasaje, el desajuste entre sistema y discurso es característica de la estructura abierta, de la verdad del problema.

La jerarquía de conceptos en su combinación produce el efecto de conocimiento en la medida que produce la síntesis que caracteriza al conocimiento. Ciertamente, el conocimiento no se agota en el momento analítico-abstracto sino en la construcción de un todo concreto de pensamiento. El efecto de “todo”, de síntesis, de generalidad (*generalidad III*) no se explica por el movimiento de sucesión de los conceptos: la secuencia discursiva es la diacronía de una sincronía estructural. Al mismo

tiempo, en ese todo concreto no tenemos presente en sí misma a la estructura conceptual básica, no vemos la sistematicidad del sistema de conceptos.

Para esclarecer esta noción, Althusser habla de *Darstellung* (exposición), que no se confunde con la *Vorstellung* (representación). Detrás de la representación está el modo de exposición, pero detrás de éste no hay nada. La situación teatral siempre sirve para intentar visualizarlo: las escenas de una obra, las funciones de los actores, incluso la determinación de los papeles y roles suponen un ordenamiento, una idea teatral, una estructura que no está presente, que no vemos en escena más que a través de la sucesión de acontecimientos, es decir, a través de ciertos fragmentos. La unidad de la obra, el sentido, que no es el significado, sino la dirección que hace que funcione la obra, reside en la estructura ausente. La estructura es la causa ausente, que no reside en “otra parte”, no es lo “inefable”, sino que es inmanente: sólo existe en esos efectos presentes, aunque no se reduzca a ellos. La relación entre la problemática y los problemas puede ser abordada en esos términos.

20

Elucidar la noción de problema equivale a esclarecer la problemática que da sentido y valor a las preguntas y problemas que encontramos planteados en los textos. Se trata de esclarecerla, aunque no se vuelva totalmente visible; se trata de aclarar una estructura necesariamente opaca.

En el Prefacio de *Lire Le Capital* el principio de totalidad es dominante respecto de los dos principios de historicidad. Los tres coexisten y ninguno puede prescindir del otro, pero Althusser parece haber descubierto esa predominancia estructural, de jerarquía relativa, que corresponde al principio de totalidad, ya que da el efecto de conocimiento como producción de un todo concreto en el pensamiento. La procedencia del problema, su conexión con el campo ideológico existente y con los problemas sociales, así como su conexión con las dinámicas cíclicas, de mutación y transformación de lo social, aun si son caracteres esenciales de la problemática, sin los cuales no hay problemática alguna, están subordinados al papel principal de la síntesis de los conceptos. Específicamente en la problemática de la crítica de la economía política, el problema del valor tiene un lugar de dominante, ya que es la pregunta que estructura los demás problemas y por eso aparece primero, aunque como categoría histórica no aparezca en absoluto en un orden primario.

IV. Conclusiones. Hacia una síntesis de criterios internos y externos

La elucidación del campo teórico de la problemática, incluso en el grado más abstracto, allí donde aparece la noción de sincronía y de sistema, no

constituye una elevación del problema al lugar de un fundamento, un Uno, de un absoluto, ni la reducción de la ideología y del campo de la situación actual del mundo pre y post teórico al rango de una ilusión. Ciertamente, todo objeto de conocimiento se produce a partir de una ideología, ya que la práctica comienza desde un contenido ideológico que será analizado y transformado en un contenido científico. Más aún, todo pensamiento surge del encuentro con una pregunta planteada en el tiempo histórico, actual, en el que vive la producción teórica. Es decir, el pensamiento nace de una situación práctica que no puede ser reducida al estado de una ilusión. Por lo tanto, la teoría formulada a partir de ese encuentro no constituye un fundamento a priori ni un universal abstracto. El campo teórico está abierto a la dinámica del tiempo histórico y de las producciones ideológicas sobre las que trabaja.

Ahora bien, hay diferencias entre la elucidación de la noción de problema en *Pour Marx* y la de *Lire Le Capital*. En el primero, Althusser plantea que una problemática teórica tiene siempre un carácter ideológico en tanto produce una deformación de los problemas históricos que se le plantean a una sociedad. Lo ideológico refiere al efecto que produce al interior de una problemática, la recepción y elaboración de un problema “externo”, eminentemente social. Se trata de una recepción ideológica que al trasladarlos a la expresión filosófica los tergiversa y por lo tanto da soluciones inadecuadas. En *Lire Le Capital*, Althusser adjudica el carácter ideológico de las teorías del conocimiento a la omisión de los problemas del conocimiento. Lo ideológico refiere a un carácter interno de la teoría misma. Hay omisión en la medida en que se tiene una respuesta dada de antemano: la de la identidad entre objeto de conocimiento y objeto empírico, donde la esencia reside en el interior y debe ser des-ocultada como parte real del objeto real.

Por otra parte, hay una diferencia en cuanto al *décalage* presente en cada elucidación de la noción de problema. En el planteo teórico hay un *décalage* interno a la teoría, entre sistema y discurso. Podríamos considerarlo equivalente al *coeficiente de inestabilidad* que vimos que introducía el problema histórico en el artículo sobre el joven Marx. Pero la “inestabilidad” como desajuste entre sistema y discurso es formal, es interna a la teoría misma, mientras que la que se presenta en el segundo caso es algo mucho más concreto. Allí la inestabilidad es la del camino de un pensador, que se ve desviado del rumbo previsto al encontrarse con las condiciones efectivas de la realidad histórica.

El desajuste entre sistema y discurso da cuenta de un “drama” propiamente conceptual, que tenemos que contrastar con la “génesis dramática del pensamiento” de la que habla Macherey a propósito del

primado de la práctica en la determinación de los problemas filosóficos. En *Lire Le Capital* Althusser habla de una situación dramática, teatral, como metáfora de la presencia de funciones conceptuales para las cuales no están al alcance los conceptos adecuados, es decir, los roles están definidos por un concepto ausente, ya que aun si no puede hacerse visible ese concepto, lo que se cumple es su función determinante. El caso paradigmático es el de eficacia estructural, que está “en el aire” de la teoría de Marx sin que lo pueda nombrar de esa manera ni desarrollar la dialéctica materialista que debería haber desarrollado para dar cuenta de ese efecto. En la génesis dramática de un pensamiento de la que habla Althusser en el final del artículo del año 1961, el asunto es mucho más “concreto”: ir del mito a la realidad efectiva y por lo tanto cambiar de terreno.

Ahora bien, hay un punto en el cual ambos planteos, el “teoricista” y el que acentúa lo práctico, se complementan. Ciertamente, ¿cómo se juega en la expresión teórica la inestabilidad que produce la coyuntura histórica? Allí entramos en el drama de tener o no tener los conceptos adecuados a la nueva problemática. En este sentido, podemos leer en la elucidación del texto de 1965 un acento puesto en lo extra-individual, lo no subjetivo, y, por lo tanto, de carácter estructural. El problema es un problema teórico y tiene rigor científico, es decir, está bien planteado, no por la voluntad del individuo, sino por la disposición de los conceptos en el sistema. Esa eficacia estructural del planteamiento del problema difiere de la eficacia externa que señala en el artículo sobre el joven Marx, donde el problema está bien planteado por el modo en que refleja los problemas sociales. Allí todavía hay un resquicio para un planteo individualista: el autor (Marx) podría hacer la diferencia en la medida en que atiende mejor a la realidad efectiva, en la medida en que se mueve de Alemania, en tanto renuncia al idealismo de la tradición desde la que había comenzado.

En cualquier caso, los matices prácticos y teóricos tienden a complementarse y la peor versión sería aquella en la que hacemos prevalecer uno de ambos textos. El primado de lo práctico, de la coyuntura histórica, que encontramos en el artículo de 1961, no es incompatible con el primado de lo teórico que presenta el texto de 1965. En el primero, el momento genético y el momento estructural son parte de la elucidación de la problemática, pero lo genético queda casi exclusivamente del lado de lo externo, de la coyuntura. En el segundo, aparece una manera nueva de pensar la génesis estructural, ya que se trata de una instancia intra-teórica (producción de formas discursivas por la sistematicidad de los conceptos) que no estaba presente en el artículo anterior. Ahora bien, más allá de los vaivenes del

camino de Althusser en estos años, podemos obtener ciertos corolarios que esclarecen la noción que nos interesa:

- 1) El motor del desarrollo de un problema filosófico está en la coyuntura histórica. El problema en su consistencia filosófica está siempre afectado de un coeficiente de inestabilidad, tanto por el hecho de que el planteo del problema es ya una respuesta a las preguntas que el tiempo histórico plantea, como por el hecho de que ese problema formulado por un pensador se elabora en relación con todo un campo teórico existente.
- 2) El sentido del problema está definido por la lógica estructural de los conceptos: su unidad interna, su dependencia sistemática. Esa sincronía conceptual es determinante: es la problemática determinante de las formas discursivas de la demostración, es decir, de la expresión de los problemas singulares y de sus soluciones.

Tanto la recepción activa en el pensamiento de la coyuntura como la sistematización conceptual son momentos específicos en los que es posible explorar modulaciones propias. Hemos revisado ambos para dar una elucidación de la noción de problema que no desatienda sus respectivas singularidades. Pero, fundamentalmente, hemos visto que, lejos de ser una reliquia estructuralista, el prefacio a *Lire Le Capital* ofrece herramientas conceptuales para pensar la crisis actual: su teoría del problema —donde lo real irrumpe en lo conceptual sin suturar la distancia— es un antídoto contra el positivismo de los datos y el idealismo de los discursos sin anclaje material.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1974). *Éléments d'autocritique*. Librairie la Hachette.
- Althusser, L. (2005). *Pour Marx* [1965]. La Découverte. <https://doi.org/10.3917/dec.althu.2005.01>
- Althusser, L., Balibar, E., Establet, R., Macherey, P. y Rancière, J. (1996). *Lire Le Capital* [1965]. Quadrige/PUF.
- Barthes, R. (1984). *Le bruissement de la langue* (La mort de l'auteur). Seuil.
- Benoit, A. (2019). *Trouble dans la matière*. Éditions de la Sorbonne. <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.100320>
- Bensussan, G. y Labica, G. (1998). *Dictionnaire critique du marxisme*. Quadrige/PUF.
- Bianco, G. (2018). The misadventures of the “problem” in “philosophy”. *Angelaki*, 23(2), 8-30. <https://doi.org/10.1080/0969725X.2018.1451459>
- Bowden, S. (2018). An Anti-Positivist Conception of Problems: Deleuze, Bergson and the French Epistemological Tradition. *Angelaki*, 23(2), 45-63. <https://doi.org/10.1080/0969725X.2018.1451461>

- Bréhier, E. (2013). *La noción de problema en filosofía* (G. Montenegro, Trad.). *Fermentario*, (7).
- Cohen, G. A. (1986). *La teoría de la historia de Karl Marx* (P. López Máñez, Trad.). Siglo Veintiuno Editores.
- Deleuze, G. (1968). *Différence et répétition*. PUF.
- Dunayevskaya, R. (2012). Filosofía y revolución. *De Hegel a Sartre y de Marx a Mao* (O. Castillo, A. Leal y M. Suárez, Trans.). Prometeo Liberado.
- Fernández Liria, C. y Alegre Zahonero, L. (2011). *El orden de El capital*. Akal.
- Foucault, M. (1969). Qu'est-ce qu'un auteur ? *Bulletin de la Société française de philosophie*, (3).
- Macherey, P. (2002). Althusser et le jeune Marx. *Actuel Marx*, 31(1), 159-175. <https://doi.org/10.3917/amx.031.0159>
- Marx, K. (1961). Einleitung [zur Kritik der politischen Ökonomie]. En K. Marx y F. Engels, *Werke, Band 13* (pp. 615-642). Dietz Verlag.
- Marx, K. (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857* (J. Aricó y J. Tula, Trans.). Siglo XXI.
- Resch, R. P. (1992). *Althusser and the Renewal of Marxist Social Theory*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520400221>
- Reyes Camargo, R. (2022). La antifilosofía de Marx en la crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel y en los Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844. *Aitías, Revista de Estudios Filosóficos del Centro de Estudios Humanísticos de la UANL*, 2(4), 155–189. <https://doi.org/10.29105/aitas2.4-37>
- Romé, N. (2021). *For Theory. Althusser and the Politics of Time*. Rowman & Littlefield. <https://doi.org/10.5040/9798881814519>
- Vuillerod, J-B. (2020). A Genealogical Perspective on the Problematic: From Jacques Martin to Louis Althusser. En O. Leistert y I. Schrickel (Eds.), *Thinking the Problematic: Genealogies and Explorations between Philosophy and the Sciences* (pp. 93-108). Transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839446409-005>

Datos de financiación del artículo

El autor declara que no recibió financiación para este artículo.

Implicaciones éticas

El autor no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Declaración de conflicto de interés

El autor declara que no tiene ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Contribuciones del autor

Escritura (preparación del borrador original), redacción (revisión y edición).

Autor de correspondencia

Santiago Lo Vuolo. santiagolovuolo@gmail.com. 3º piso del ISM, Ciudad Universitaria UNL, Santa Fe, Argentina.

Declaración de uso de inteligencia artificial

El autor declara que para la elaboración del artículo no se utilizó la inteligencia artificial en ninguna de las fases de desarrollo del mismo.